
CIENCIA, EDUCACIÓN Y PRÁCTICA ECONÓMICAS: ¿DE LA CRISIS A UN NUEVO PARADIGMA? EL CASO DE RUSIA CONTEMPORÁNEA Y SU CONNOTACIÓN INTERNACIONAL

Alexandre Tarassiouk Kalturina¹

Resumen

El presente ensayo constituye una reflexión sobre los cambios que ocurren actualmente en la ciencia, la educación y las políticas económicas bajo el impacto de la ineficiencia de las recetas ortodoxas para lograr el desarrollo sostenido, hacer más justa la distribución de ingresos, abatir la pobreza y responder a los grandes retos ecológicos.

Uno de los países atractivos como objeto de estudio para dicho análisis es Rusia. Abí, en un periodo histórico breve, han ocurrido cambios profundos en la ciencia económica, en la educación y en las prácticas para conducir la economía. A pesar de diversos aspectos peculiares (que se deben a un proceso de transición sistémica), el estudio de las tendencias que se observan en ese país pueden contribuir al análisis mencionado.

*Como apoyo importante para esta reflexión, entre otras fuentes, se recurrió al informe "Ciencia Económica, Educación y Práctica en Rusia Contemporánea", el cual fue elaborado por un grupo de científicos de la "Universidad Estatal - Escuela Superior de Economía", que es actualmente una nueva y prestigiosa institución de investigación y docencia en Rusia*².

¹ Profesor Titular, Área de Economía Política. Departamento de Economía. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

² Economic Science. "Education and Practice in Russia in the 90-s", (The Report of SU-HSE), *Voprosi ekonomiki*, N° 1, Rossia, 2001.

Unidad de la ciencia, la educación y la práctica económicas

La ciencia económica, la educación y la práctica, son aparentemente independientes, pero en realidad siempre interactúan unidas. La ciencia alimenta a la educación y, al mismo tiempo, no puede desarrollarse si ésta no cumple bien sus funciones. Ambas esferas forman lo que puede llamarse "la comunidad académica profesional", misma que es importante para el diseño de las políticas económicas, o sea, para la práctica.

La unión de la ciencia económica, la educación y la práctica es dinámica, y evoluciona a través de paradigmas, bajo los cuales adquiere sus formas peculiares. El "motor" de esta dinámica es la relación entre las políticas económicas y las necesidades del progreso de la producción social, en una etapa histórica concreta.

Las políticas económicas pueden ejercer tres tipos de influencia sobre el desarrollo de la producción: acelerarlo, frenarlo o ser neutrales. Un periodo relativamente largo de no-correspondencia de las políticas económicas con las necesidades de la práctica, cuestiona las bases teóricas de tales políticas y conduce, como regla, a cambios en la ciencia económica, en la educación y, posteriormente, en las políticas económicas. Tal situación significa una crisis del paradigma existente, y abre el paso a una nueva forma de unión entre la ciencia económica, la educación y la práctica.

¿Cómo influye sobre el progreso de la producción la ciencia económica contemporánea? Ésta no es una pregunta sencilla, a pesar de diversas evidencias empíricas.

En *primer lugar*, la influencia de determinadas políticas económicas sobre la producción puede ser diferente sobre sus distintos segmentos. Por ejemplo, lo que es dañino para las empresas pequeñas y medianas, puede ser benéfico para las compañías transnacionales; y, por otra parte, lo que resulta benéfico para el capital invertido en el sector real de la economía, puede ser perjudicial para el capital invertido en los instrumentos financieros y las divisas. (Para no ir más lejos, compárense los distintos impactos de un tipo de cambio apreciado: en los sectores real y financiero de la economía). Sin embargo, ¿cuáles son los intereses de los sujetos económicos que reflejan de manera más auténtica las necesidades del progreso en general?

En *segundo lugar*, la ciencia económica está integrada por distintas corrientes. Actualmente, las más influyentes siguen siendo la teoría neoclásica, el keynesianismo, el marxismo y el institucionalismo, y al parecer ninguna de éstas resulta válida para todas las condiciones y periodos históricos.

El marxismo basó sus análisis, conclusiones y predicciones, en las contradicciones y tendencias del capitalismo en el umbral del siglo XX, pero éstas se modificaron después de la Gran Depresión y abrieron el camino para el “periodo de oro.”

Las nuevas condiciones económicas surgidas después de la Gran Depresión, fueron asumidas por el keynesianismo –teoría que se encontraba en la base de la arquitectura del desarrollo del mundo occidental– hasta principio de los años setenta. No obstante, sus recetas comenzaron a fallar cuando la internacionalización, tanto de la producción como de las finanzas, colocó una parte significativa de la economía global fuera del control de los estados nacionales.

De tal suerte, se creó una nueva situación: por un lado, la fracción transnacional del capital adquirió una mayor libertad, en comparación con la parte del mismo que operaba sólo dentro de los espacios nacionales; por otra parte, la reproducción ampliada del capital transnacional continuó siendo obstaculizada por las barreras de los estados nacionales.

La nueva realidad económica resultó adecuada para una reedición de las ideas clásicas. Las recomendaciones de la teoría neoclásica de apertura económica, desregulación y privatización, favorecieron los impresionantes avances del capital transnacional.

Bajo tales condiciones, la parte financiera adquirió una mayor aceleración y se convirtió en un agente económico poderoso, capaz de imponer al mundo las formas de globalización.

Las políticas económicas, dictadas por el nuevo jugador, afectaron los intereses de los productores nacionales y expusieron a las naciones a los peligros de los movimientos bruscos del capital financiero internacional. De esta manera comenzó la época de las nuevas crisis financieras.

El resultado general de esta tendencia fue la desaceleración de la economía mundial y el crecimiento de su inestabilidad a partir de los años 70-s, así como la profundización de las diferencias entre "el norte" y "el sur", así como una explosión de la pobreza, acompañada por el aumento de las tensiones sociales.

Así, se acumulan los síntomas de que el potencial "progresista" de la teoría neoclásica (y de sus vínculos con la educación y las políticas económicas, o sea: la práctica) se está agotando. Lo antes expuesto, permite señalar que *la ciencia económica entra de nuevo en un período de la crisis que, a final de cuentas, debe conducir a una sustitución del paradigma existente por otro, cuyas características abrirán un camino para un desarrollo más acelerado.*

Ciencia económica: ¿hacia una nueva revolución?

¿Qué rumbo puede tomar la evolución de la ciencia económica en el marco de este proceso? Para un acercamiento a la respuesta de esta interrogante, resultan indispensables los estudios de las *reacciones sobre la situación existente, que se observan en varios países en los ámbitos de la ciencia económica, la educación y las recomendaciones para las políticas económicas.*

En cuanto a Rusia, lo específico de la ciencia económica en dicho país fue el hecho de que evolucionó durante los últimos once años bajo el impacto del choque, provocado por los procesos de la economía real, la esfera política y la conciencia social, cuyos efectos han destruido el sistema de relaciones mutuas entre la ciencia económica, la educación económica y la práctica, que existían antes de iniciar las reformas de mercado.

Para las investigaciones aplicables y fundamentales, las consecuencias fueron distintas. En algunos segmentos del primer ámbito (por ejemplo, para el análisis financiero), las crecientes demandas de conocimientos de este tipo, abrieron la posibilidad de adquirir financiamiento y organizar nuevos centros de investigación y docencia, que han atraído a los mejores expertos y a los jóvenes más capaces. Ello ha contribuido a la supervivencia de una buena parte de los cuadros de economistas profesionales, *pero ha tenido poco que ver con las investigaciones científicas, en el sentido estricto de la palabra.*

En el campo de las investigaciones económicas fundamentales, la situación se desarrolló de manera negativa. La brusca reducción del financiamiento público de este sector, condujo a la fuga de cuadros y a la disminución radical de las dimensiones y el alcance de los trabajos.

Bajo este escenario, otro factor importante lo constituyó el choque ideológico causado por la apertura de la comunidad científica hacia el exterior y el rápido cambio de las orientaciones oficiales. “Un cambio rápido de las orientaciones oficiales – se dice en el informe mencionado – así como las presiones ideológicas (y a menudo políticas) hacia la asimilación acelerada de los estándares occidentales en la ciencia económica, han conducido a una ruptura y una desorientación de la comunidad académica.”³

Entre las reacciones más comunes frente a tal situación, se desarrollaron las siguientes: a) cobraron nueva vida las tendencias que negaban en principio la ortodoxia neoclásica y la consideraban como algo ajeno y hostil para la realidad rusa; b) paralelamente, se formó una percepción poco crítica de esta corriente, como si fuera una cumbre del pensamiento económico; c) finalmente, creció el interés por la vía intermedia, es decir, por los intentos de lograr una síntesis de la economía política y de “*economics*”, sin tomar en cuenta las diferencias cualitativas entre estas tradiciones científicas.

La situación se tornó aún menos clara, cuando la estrategia inicial de las reformas económicas –basada en las recomendaciones estándar de la teoría neoclásica dominante– resultó de poca utilidad para dar respuestas adecuadas a los problemas de las economías en transición, así como de los países periféricos en general. Algunos importantes economistas de occidente, han manifestado su desacuerdo con las recetas recomendadas por sus colegas, en nombre de la ciencia, a los gobiernos de las “nuevas economías del mercado”. M. Blaug, por ejemplo, señaló que los economistas, como comunidad profesional, a la hora de dar consejos a los gobiernos de los países de Europa oriental sobre cómo transitar de una economía centralmente planificada a una economía de mercado, resultaron ser “*peor que inútiles*”.⁴

³ *Voprosi ekonomiki*, núm. 1, p. 85, Moscú, 2001.

⁴ Véase: *Voprosi ekonomiki*, Op. cit., p. 85.

Se hizo claro, en primer lugar, que la ciencia económica mundial no es tan homogénea como parecía inicialmente; y que, en segundo lugar, la experiencia de "nuevas economías de mercado," en particular la de Rusia, *funcionó como un catalizador de las tendencias críticas en la comunidad científica occidental*. Ante esta situación, la elección de las líneas para el desarrollo de la ciencia económica resultó una tarea aún más problemática y difícil.

Según los autores del informe mencionado, la principal lección de la última década consiste, al parecer, en el reconocimiento de la importancia del factor "*ámbito institucional*" para el análisis económico y, también, en la comprensión de la escasa capacidad de la ciencia económica contemporánea en esferas tales como "*economía del desarrollo*" y "*economía de la transición*". Según la opinión del premio Nóbel, D. North, "una teoría adecuada de transformación no ha existido a principios de los noventas, ni existe actualmente. Y si existiera, sería una mezcla integrada por lo menos de economía, sociología, ciencia política y derecho".⁵

Como resultado de tal situación, *las economías institucional y evolucionista son las que se desarrollan de manera más dinámica y se consideran como las direcciones más prometedoras de la ciencia económica en general*. Simultáneamente, crece la comprensión de que en el marco de este paradigma aún no existe una teoría suficientemente desarrollada, y por tanto *se debe dedicar más atención al análisis de las variedades institucionales de los sistemas económicos, tanto en el tiempo (la historia económica), como en el espacio (las comparaciones económicas)*.

Uno de los factores que obstaculizan los avances de la ciencia económica contemporánea, consiste en que muchos economistas todavía no han logrado comprender, en la medida suficiente, *los grandes cambios en la estructura del conocimiento económico* transcurridos en el siglo XX. Prevalce la imagen de una estructura creada en el siglo XVIII, cuando las ciencias sociales aún no se separaban de la filosofía social. En aquella época, la teoría económica se identificaba con cierta visión integral sobre la economía y sobre sus tendencias del desarrollo; al mismo tiempo, se consideraba que tal percepción era la única verdadera. El tiempo de este punto de vista ha

⁵ Véase: *Voprosi ekonomiki*, Op. cit., p.85

pasado. Hoy en día, el cuerpo principal de la teoría económica lo constituyen una multitud de regularidades y de vínculos concretos, descubiertos y analizados con base en los modelos teóricos correspondientes y válidos sólo para las condiciones concretas, las cuales a menudo carecen de análogos. De acuerdo con Joan Robinson, la teoría económica puede ser comparada con una caja de herramientas. Tener el acceso a esta caja es una condición necesaria, pero no suficiente, para poder solucionar exitosamente las tareas prácticas.⁶

Por ello, en el ámbito de la investigación económica *cobra plena vigencia un análisis profundo de la estructura del conocimiento económico contemporáneo*. Paralelamente a la investigación de los procesos complejos y dinámicos de la economía, resulta indispensable formar hábitos para el uso eficaz de los conocimientos teóricos ya adquiridos. En esencia, se trata de elevar la cultura metodológica de los investigadores, de los profesores y de los estudiantes.

En el trabajo científico se debe prestar especial atención a la corriente institucional de la teoría económica y a las comparaciones económicas. Además de lo anterior, debe dedicarse más tiempo a la economía del derecho, a la economía del desarrollo, a la economía de la moral, a la economía antropológica y a los estudios económicos de la globalidad.

En lugar de la traducción de los nuevos manuales de micro y macroeconomía, poco vinculados con las realidades contemporáneas del mundo en desarrollo, vale más efectuar un análisis de las publicaciones que generalizan la experiencia real de los países de Europa Oriental, de Asia, de África y, en particular, de América Latina en la transformación y en la adaptación de las estrategias económicas a sus necesidades específicas.

Resulta poco probable que el “renacimiento neoclásico” dure mucho al margen del siglo XX, ya que es evidente que, en principio, esta corriente no puede solucionar los problemas relativos a la modernización del mundo industrializado ni tampoco los de los países en desarrollo. Las investigaciones neoclásicas sobre Rusia, traducidas recientemente al ruso, no despertaron un interés notable en la comunidad científica de esta nación.

⁶ *Ibid.*, p. 87.

La nueva revolución científica, que será un hecho en las próximas décadas, probablemente se caracterizará por una transición de la teoría "neoclásica individualista" hacia las concepciones "colectivistas" del institucionalismo y hacia los estudios económicos de la globalidad.⁷

Educación: ¿hacia la visión íntegra de la dinámica económica y el diseño de las instituciones económicas y sociales?

A principios de la década de los noventa, se observó en Rusia un "boom" de traducciones de los manuales norteamericanos de economía y de su utilización en la docencia; pero al cabo de 3 ó 4 años, incluso los economistas de corte liberal se dieron cuenta de que estaba iniciándose un proceso de formación de una *nueva escolástica ideologizada, que se distinguía por el mayor uso de las matemáticas, pero que no estaba más cerca de la vida real que la vieja economía política soviética.*

La demanda de conocimientos económicos, tampoco podía cumplir el papel de criterio supremo para orientar el sistema educativo, puesto que era coyuntural; reflejaba de manera parcial las nuevas realidades y reproducía las ilusiones de la conciencia social en crisis.

La orientación a esta demanda ha conducido a las disciplinas económicas aplicables (como, por ejemplo, finanzas, mercadotecnia, teorías de inversión y de mercado de valores, etc.) *al desarrollo aislado respecto de la ciencia económica fundamental.* Este tipo de reacción del mundo académico sobre los retos de la época se puede calificar como "la ciencia económica sin la teoría económica". A pesar del relativo éxito comercial de la educación "aplicable", la ausencia de una preparación fundamental en los estudiantes empeoraba sus posiciones en el mercado de trabajo.

En tal virtud, señala el informe citado, en el ámbito de la docencia es necesario reconsiderar los planes y los programas de estudio. La tarea principal consiste en una reducción racional de los cursos que están poco relacionados con los problemas reales de la economía contemporánea. En dichos programas, no se deben reforzar las líneas de las matemáticas sin con-

⁷ Véase: Nureev, R., Latov, Yu., "Fruits of Enlightenment" (New Russian Economic Science on the Threshold of the Millennium) *Voprost ekonomiki*, N° 1, p. 103, Rossia, 2001.

tenido económico real, sino aquellas que contemplen los estudios institucionales y de comparación.

Los objetivos de la educación económica, deben contribuir a formar en los estudiantes-economistas: a) una visión íntegra de los procesos económicos y de la dinámica económica; b) la costumbre de analizar los problemas contemporáneos, como elementos de una larga evolución; c) los hábitos de diseño (según las metas propuestas) de las instituciones económicas y sociales.

El nuevo enfoque de elaboración de los cursos de economía también debe incluir: a) una especial atención hacia el estudio de la dinámica de las instituciones económicas en toda su variedad de formas (relaciones de dependencia, normas de derecho, mecanismos estatales de regulación, reglas éticas, etc.); b) la conjugación en el análisis de la dinámica institucional de las visiones histórica y geográfica; c) la unidad de análisis ontológico y gnoseológico, es decir, un análisis que incluya las características no sólo de las peculiaridades de los sistemas económicos, sino también de las concepciones teóricas que tratan de describir a estos sistemas; d) un enfoque interdisciplinario en el análisis de los sistemas económicos, o sea, una síntesis de los conocimientos propiamente económicos con los de historia, derecho, sociología, antropología, etc.; y e) el uso racional del aparato "formal" de micro y macroeconomía (en primer lugar, la modelación matemática de los procesos económicos) para la solución de las tareas actuales en países en específico.

Es importante, también, hacer énfasis en cursos relativamente nuevos, tales como el análisis comparativo de los sistemas económicos; la economía del desarrollo; el análisis de las instituciones del mercado contemporáneo; el análisis institucional de los sujetos económicos; la modelación económica institucional; la teoría de la elección social, etc.⁸

Práctica: ¿las políticas económicas cambian radicalmente sólo en las situaciones extremas?

El esquema tradicional de la correlación entre la práctica (política económica), la ciencia económica y la educación es el siguiente: los problemas

⁸ Véase: Nureev, R., Latov, Yu., *Op. cit.*, p.103-104

prácticos (políticos) transmiten su impulso a la ciencia económica y contribuyen a la aparición de los nuevos enfoques en las investigaciones, mismas que, al atravesar un periodo de discusiones, se convierten en "clásicos"; en esta fase se gestan, también, los nuevos manuales, y los resultados teóricos se difunden hacia la esfera de la educación económica; a su vez, los resultados teóricos sistematizados y adaptados a las condiciones concretas integran las bases de las recomendaciones para reconsiderar la política económica.

A dicho esquema se asemejaban (con un grado notable de aproximación), los acontecimientos de la revolución keynesiana y de la "contrarrevolución de las expectativas racionales." No por casualidad se trata de macroeconomía, donde la presión sobre la teoría, por parte de la práctica (política), resulta más intensa. En la microeconomía, a partir de la revolución marginalista, la influencia de la práctica se observa con menor frecuencia y el desarrollo de la teoría a menudo se desprende de las "necesidades internas" de la teoría, como ser uniforme, congruente, lógica, etc. En este caso, la investigación adquiere su propia ruta de desarrollo, que no necesariamente asegura el análisis más actual e importante de la problemática: un peligro acerca del cual, en su época, llamó la atención A. Marshall.

En Rusia, lo específico de los procesos mencionados se debe a su peculiar situación de transición. Al no contar con las experiencias de una economía de mercado en el umbral de los noventas, el país diseñó sus políticas de transición basándose predominantemente en las recomendaciones occidentales. (Un papel considerable en este diseño fue jugado por los expertos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional). Sin embargo, los resultados desastrosos de tales políticas en los primeros años de la reforma (1992-1994), la estabilización macroeconómica que no se tradujo en crecimiento (1995-1997), así como la crisis financiera de 1998, sembraron serias dudas en supuesta correspondencia de estas políticas aplicadas a las condiciones de Rusia y de los países de transición en general.

En los primeros apartados del presente ensayo, hemos visto cómo estas "señales" de la práctica han transformado las orientaciones de la comunidad académica en lo que se refiere a las líneas de investigación y de enseñanza de la economía. El denominador común de estos cambios, fue el alejamiento de las nuevas visiones respecto de la teoría neoclásica abstracta, debido a que, en sus marcos, resultó imposible fundamentar y diseñar las

innovaciones institucionales demandadas por la transición hacia una economía de mercado en Rusia.

En cuanto al proceso de retroalimentación (las modificaciones en la práctica, bajo la influencia de la ciencia y la educación), los logros fueron menos evidentes.⁹ Por primera vez, la ruptura entre las recomendaciones ortodoxas y las políticas económicas aplicadas, ocurrió inmediatamente después del inicio de la crisis financiera de 1998. Y como ocurre a menudo bajo circunstancias semejantes, "el divorcio" no se debió directamente a la existencia de las nuevas líneas en la ciencia y la educación, sino a la presión de la necesidad impostergable de detener la catástrofe económica y sacar el país de la crisis.¹⁰

El programa de estabilización económica del nuevo gabinete, encabezado por Primakov, entró en vigor el 31 de octubre de 1998. Su esquema heterodoxo contenía cuatro objetivos: normalización de las condiciones de vida; creación de las condiciones para la estabilidad económica; activación del sector real; y el fortalecimiento del poder público para el desarrollo económico.

A pesar de la no aceptación de este esquema por parte del FMI, el nuevo gobierno prefirió, para iniciar el programa, darle más importancia a la recuperación social que a la financiera; la emisión monetaria moderada ayudó a recuperar, en la medida de lo posible, los ingresos de la población, y el

⁹ Se supone que ocurrió así, porque en la cadena "ciencia económica" -educación-práctica el último eslabón resulta más difícil de cambiar, ya que toca de manera más directa e inmediata los intereses de los actores económicos dominantes

¹⁰ Recordemos el panorama imperante en Rusia durante el otoño de 1998: los meses posteriores a la devaluación del rublo y el quebranto del sistema financiero fueron de pocas esperanzas; los pronósticos para 1999 eran de una hiperinflación, una fuerte devaluación (adicional a la de agosto de 1998) y caídas en la producción industrial y en el PIB; en este sentido, los especialistas del Fondo Monetario Internacional pronosticaban caídas del 6% del PIB durante 1998, y de la misma magnitud para 1999. (Véase: *Perspectivas de la Economía Mundial*, octubre de 1998, p. 193.) Las tensiones económicas inmediatamente anteriores y posteriores a la crisis financiera impulsaron la crisis política. Tres cambios de primer ministro en sólo un año (1998); intento de la oposición parlamentaria de sustituir al Presidente Yeltsin, a través del voto de confianza; un estado de choque en el que se encontraba la cúpula gobernante después de la devaluación, y su impotencia para conducir el país, fueron sólo algunas de las manifestaciones de esta crisis, que amenazaba a la presidencia de Yeltsin. En estas condiciones, la sustitución del primer ministro Kirienko, joven reformista, por Primakov, de orientación más pragmática y heterodoxa, fue un compromiso con la oposición y una solución temporal para esta crisis.

control de la salida de divisas evitó que el rublo se devaluara más de los niveles a los que descendió en agosto de 1998.

El impacto de esta estrategia sobre la situación imperante resultó por completo inesperado para los diseñadores y conductores de las políticas anteriores. La economía no tuvo una debacle, como se pronosticaba, y las principales variables macroeconómicas mostraron un comportamiento satisfactorio.¹¹

Las tendencias positivas continuaron durante el 2000. En el primer semestre, el incremento de la producción industrial fue del 10%. Por vez primera, durante el periodo de transición, el presupuesto público se ejecutó con un superávit; la producción industrial y las reservas internacionales mostraron la tendencia a superar su nivel previo a la crisis de 1998. Cabe mencionar, también, que el crecimiento de las reservas internacionales no fue acompañado por el aumento de la deuda externa. Por otra parte, a partir de agosto de 1999, se revirtió la tendencia a la baja de la inversión bruta en capital fijo.¹²

Sin duda, la política conciliatoria del nuevo gabinete fue un factor importante de la inflexión de las tendencias negativas en la economía, lo cual evitó que la crisis tocara fondo, a la manera de Argentina. Sin embargo, en la misma dirección actuaban, también, otros factores. Uno de éstos, según los expertos del Instituto de Análisis Económico de Rusia, fue el hecho de que en el verano de 1998, el programa del gobierno, basado en las recomendaciones del FMI, se detumbó rápidamente. En lugar de un aumento de los ingresos presupuestales de un 3% del PIB, como se establecía en dicho programa, éstos disminuyeron—durante el cuarto trimestre de 1998—

El tipo de cambio proyectado en el presupuesto de 1999 (21,5 rublos por dólar), no estuvo tan alejado de los 27 con los cuales cerró el año; la inflación proyectada (30% anual), fue ligeramente menor a la que se registró, pues para diciembre de 1999 el nivel de precios fue 36,7% superior al que se tuvo en el mismo mes de 1998; la economía, había crecido 8,8% hacia el cuarto trimestre de 1999, respecto del año anterior; la producción industrial presentó un incremento de 11,1% en 1999, respecto a la que se tuvo el año previo; la balanza comercial de enero a noviembre de 1999 marcó un superávit de 26,3 mil millones de dólares, cifras inimaginables en diciembre de 1998. (Los datos para 1999 provienen de *The Economist*, febrero 5 y 26, del 2000.)

Si de enero a julio, el índice medio de su cambio mensual (en relación con el mismo periodo del año anterior) fue igual a 90,5%, entonces, de agosto a diciembre dicho indicador ascendió hasta el 114,3%, y de enero a octubre del 2000 llegó hasta el 119%. (Cálculo del autor, con base en los datos del Banco Central de Rusia.)

en 2.6% del PIB (respecto al primer semestre), y los gastos disminuyeron en 3.6% del PIB, mientras que el déficit presupuestal lo hizo en 1%.

Junto con la disminución de la carga fiscal directa, se eliminó la imposición indirecta al sector exportador de la economía, misma que se aplicaba a través de la regulación del tipo de cambio. La devaluación del rublo y el rechazo a una intervención para su soporte, causaron la disminución de esta imposición, por un monto equivalente a más de 9% del PIB, de septiembre de 1998 a junio de 1999. Por ello, no es de sorprenderse que la economía real haya reaccionado, primero, con una reducción en el ritmo de su caída y, a partir de marzo de 1999, con un aumento de la producción en muchas ramas.

Asimismo, resulta evidente la contribución a este comportamiento de la economía, del mejoramiento de la coyuntura en el mercado mundial de energéticos, los metales y algunas otras materias primas que prevalecen en las exportaciones de Rusia.

No obstante, la cúpula gobernante, dirigida por Yeltsin, impidió que la recuperación económica (impulsada por las políticas de Primakov y apoyada por el impacto positivo de la devaluación en el sector real, así como por la elevación de los precios del petróleo), se asociara en la mente popular con un éxito del programa económico de la oposición. Por ello, en la primavera de 1999, el Primer Ministro Primakov fue sustituido por Stepaschin, Ministro del Interior de aquel entonces, y dócil seguidor de la línea de Yeltsin.

Respecto a las políticas económicas, comenzó un retroceso hacia los enfoques anteriores. De manera palpable, éste se reflejó en el programa económico diseñado por el equipo del Presidente V. Putin, y aprobado como línea oficial del gobierno en junio de 2000.

En este programa, denominado “Direcciones de Política Económica y Social del Gobierno de Rusia para los años 2000-2010”, ganó la “posición minimalista” respecto de las funciones del Estado. Según el Primer Ministro Kasianov, se debe, por un lado, liberalizar las esferas económicas y sociales donde la administración del Estado no es eficaz; y, por otra parte, reforzar su influencia en los ámbitos que determinan su propia estabilidad y rendimiento. Conforme a dicha óptica, el gobierno dedicó la mayor parte de sus esfuerzos a la reforma del Estado, adaptándolo de manera tradicional a las

exigencias del mercado. Y las políticas económicas, como tales, se reducían a la acumulación de las reservas internacionales y a la utilización de los crecientes ingresos petroleros para los gastos corrientes.¹³ Tal política económica, de acuerdo con varios expertos de Rusia, resultaba neutral respecto de la economía, y no aprovechó la coyuntura externa favorable para modernizar la industria transformadora con el capital fijo envejecido, ni tampoco para avanzar en las reformas estructurales.¹⁴

Es así que *a partir del segundo cuatrimestre de 1999, las tendencias positivas en la economía rusa, en gran medida resultaron apoyadas sólo por los factores externos (precios del petróleo) y transitorios (efectos de la devaluación).*

En el periodo de 2000 a 2001, tales factores mantuvieron el cuadro macroeconómico tranquilizante, hecho que fue interpretado de manera diferente en occidente y en Rusia. La reacción típica de los expertos occidentales fue eufórica: ¡Por fin comenzó en Rusia un verdadero crecimiento económico!¹⁵ Por el contrario, muchos analistas rusos, fueron más cautelosos y demostraron estar más preocupados por el futuro cercano del país, argumentando que el gobierno no hacía nada significativo para crear las premisas materiales internas de un crecimiento sostenido. Sus políticas actuales, apuntaron, impiden suponer que en el futuro cercano la competitividad de los sectores económicos principales crecerá lo suficiente como para operar en los mercados internacionales. Además, están alarmados por la gran dimensión de la deuda externa, cuyos pagos, en los próximos años, serán impor-

¹³ Véase: Volojin, A., Ugodnikov, K., Desiat let bez prava na oschibku, Rossiyskaia gazeta, 29. 07. 00.

¹⁴ Véase: Gritzenko, G., Grozovski, V., Passivniy kompromis: pravitelstvo predostavilo ekonomiku samoy sebe. (www.polit.ru/documents/306168.html)

¹⁵ "En este otoño apareció una gran cantidad de indicios de que Rusia alcanzó un punto de inflexión, esperado desde hace tiempo: la nación adquirió la imagen de un país estable y lleno de esperanzas. Según Allan Hirst, presidente de Citibank en Rusia, el país se encuentra a un paso de su renacimiento, parecido al de Polonia después de 1994." (Michael Wines, Por fin en Rusia aparecieron los indicios de un renacimiento económico, *The New York Times*, 19 de octubre de 2001)

Según Paul Tomson, representante del FMI en Rusia, "el crecimiento económico actual en Rusia es bastante estable y el país podrá en 2002 ejercer sus pagos de la deuda externa sin adquisición de los nuevos créditos." (Véase: www.smi.ru/2001/12/20/1008859323.html)

"Hace 10 años, después de la caída del comunismo, la economía de Rusia se encontraba en una profunda crisis. Ahora Rusia vuelve a la vida. Los hombres de negocios en vez de transferir sus ganancias al exterior de Rusia, han empezado a invertir dentro del país. Es un seguro indicador de una creciente seguridad en el futuro de Rusia." (Renacimiento económico de Rusia, *The New York Times*, 23 de octubre de 2001)

tantes (con el pico de 18 mmd en 2003), lo cual obstaculizará el crecimiento económico.¹⁶

¿Cuándo se completará el paso hacia un nuevo paradigma?

El camino del crecimiento duradero y con equidad en un país como Rusia, no puede basarse en el conjunto de indicadores macroeconómicos, utilizados por el enfoque ortodoxo para evaluar el grado de eficiencia de las políticas económicas. (Bajo nivel de inflación y del déficit de las finanzas públicas, moneda nacional fuerte, superávit de la balanza comercial, reservas internacionales significativas, etc). Como ha demostrado la realidad económica de Rusia, incluso bajo el entorno macroeconómico mencionado, el crecimiento puede deberse a factores externos o transitorios que, por lo tanto, son inseguros y limitados en su duración.

El crecimiento puede convertirse en sostenido y equitativo (o sea en la manifestación de la "nueva práctica"), sólo en el marco de un nuevo paradigma en la evolución de la simbiosis entre la ciencia económica, la educación y la práctica. La transición hacia esta nueva forma de simbiosis ya ha comenzado en Rusia (al igual que en el resto del mundo), pero aún queda mucho camino por recorrer.

¹⁶ "Es poco probable que la recesión mundial no toque a Rusia. A pesar de su poca integración a los procesos económicos mundiales, en la esfera de la producción y de finanzas Rusia depende extremadamente de los mercados de materias primas, mismas que en primer lugar quedan afectados por la crisis mundial. La demanda y la inversión internas, como antes, no son suficientes para asegurar los cambios cualitativos en el sector real de economía. La situación actual del "crecimiento económico" puede conservarse sólo si continuara el flujo de los recursos externos. (Maksim Legunenko, "Crisis toca la puerta de Rusia", *el periódico "Utro"*, Moscú, 29 de octubre de 2001).

"S. Glasiev, Presidente de la Comisión Parlamentaria de Política Económica, opina que una nueva crisis financiera en Rusia puede ser evitada sólo en el caso de una reorientación de las políticas económicas. Lo más importante en este sentido, es vincular la emisión monetaria con la demanda de dinero en el sector real de economía y establecer un control más estricto sobre los movimientos de la inversión extranjera de cartera. "En caso contrario, el flujo deseado de la inversión extranjera de nuevo conducirá a la caída de la competitividad de las empresas nacionales, o a la siguiente crisis financiera. Es hora de sacar, por fin, las lecciones de sus propios errores y no guiarse por las recetas primitivas del FMI y de los diseñadores domésticos de una economía especulativa." (Véase: Glasiev, S., "Will There Come a New Financial Crisis?", *Voprosi ekonomiki*, N° 6, Rossia, 2000.

A. Ilarionov, consejero económico del presidente Putin, vincula las dificultades en el futuro cercano de Rusia con los defectos en el sistema político, que se caracterizan por la existencia de los grupos de poder en pugna, las guerras informativas y las grandes dimensiones de la corrupción. Refiriéndose a este tema A. Ilarionov señaló: "Hemos regresado al mismo camino por el cual nos movíamos los últimos diez años. Aún más: las dimensiones de la corrupción han crecido, porque antes ésta se daba anárquicamente, a la manera de un novato, y ahora se institucionaliza." (Véase: www.smi.ru/2001/12/21/1008953452.html)

En primer lugar, los nuevos enfoques de la ciencia económica no han cristalizado en una teoría acabada. (Aunque hay que tomar en cuenta que tal proceso de cristalización puede tocar fondo, sólo cuando va acompañado por cambios en la práctica que, a su vez, está correlacionada dialécticamente y enriquecedoramente con la ciencia). En segundo lugar, la nueva visión de la ciencia económica todavía no se enfoca hacia la educación. (Sin embargo, la elaboración de los nuevos manuales ha comenzado ya y crece en intensidad).¹⁷

En tercer lugar, las políticas económicas del actual gobierno siguen basándose en los postulados dominantes, y lo nuevo en el ámbito de la ciencia es ignorado por los dirigentes del país como una guía para el diseño de la estrategia económica.

¿Qué podría acelerar la evolución hacia un nuevo paradigma? Es difícil contestar a este interrogante con mucha precisión. ¿Pudiera ser que otra crisis financiera en Rusia (si las políticas actuales no se modifican) aumente el ejército de críticos al modelo existente y refuerce sus argumentos?

En buena medida, lo anterior dependerá de que cambien las opiniones dominantes a escala mundial. Y estos cambios ya se están dando. Por ejemplo, el Vicepresidente del Banco Mundial, J. Linn, en un análisis del desarrollo post devaluatorio de Rusia constató: "Tenemos que reconocer el papel de la política gubernamental inteligente. *Uno de los logros más notables resultó ser una revisión radical del enfoque macroeconómico.* Actualmente, en el centro de atención de los órganos de dirección macroeconómica se encuentra el reestablecimiento del control de las finanzas públicas y la dinámica de la deuda. Además, se comprendió la importancia vital del mantenimiento del tipo de cambio, que contribuye a la balanza comercial superavitaria y al crecimiento de la producción industrial."¹⁸

¹⁷ Como ejemplo mencionaremos sólo algunos: S. Menshikov, *Nueva economía (Fundamentos de los conocimientos económicos)*, Editorial "Meshdunarodnie otnoshenia", 1999, Moscú, Rusia. L. Grebnirov, R. Nureev, *Economía. Curso de los fundamentos*, Editorial "Vita", 2000, Moscú, Rusia. V. Inozemtsev, *Sociedad postindustrial contemporánea (naturaleza, contradicciones, perspectivas)*, Editorial "Logos", 2000, Moscú, Rusia. A. Oleinik, *Economía institucional*, Editorial Infra-m, 2000, Moscú, Rusia. R. Nureev, *Curso de microeconomía*, Editorial "Norma", 1997, Moscú, Rusia. (Todos estos libros están recomendados por el Ministerio de Educación de Rusia como manuales para los centros de educación superior)

¹⁸ Linn, J., *New Leadership. "New Opportunities"*. *Voprosi ekonomiki*, N° 11, p. 4., Russia 2000.

Un testimonio reciente de la evolución de las opiniones dominantes fue, sin duda, el Foro Social Mundial, que inició sus sesiones en Porto Alegre (Brasil) a principios de febrero del año 2002. Esto fue una respuesta al Foro Económico Mundial, celebrado de manera simultánea en Nueva York. El Foro Social Mundial induce las esperanzas respecto a la posibilidad de construir alternativas teóricas y prácticas al liberalismo ortodoxo. "Porto Alegre, es una buena oportunidad para ver cuánto han avanzado en su organización y en la capacidad de las propuestas los partidarios de la globalización alternativa. En contrapartida, Nueva York sirve para confirmar la escasez de ideas nuevas desde la ortodoxia".¹⁹

Un papel positivo en el acercamiento a un nuevo paradigma, podría ser jugado por las innovaciones institucionales en el ámbito de los procedimientos para la toma de decisiones económicas y sociales importantes. Aunque en el proceso de formación de las políticas económicas y sociales la ciencia económica tiene como regla sólo un "voto de consulta", en el informe ya mencionado se apunta que *la importancia de este voto debe ser elevada*. En este sentido, sería útil una interacción permanente entre las instituciones de investigación económica, las universidades y los gobiernos, en el campo de la evaluación de proyectos de gran connotación social. En el caso de las diferencias naturales entre las posiciones conceptuales de las instituciones de investigación y la docencia, se debe establecer un intercambio de información, una coordinación más eficaz y una búsqueda de plataformas para los consensos políticos, económicos y sociales, amplios y profundos.²⁰

Reflexión final

La situación actual de la ciencia económica (en su relación con la educación y la práctica), tiene sus raíces en las contradicciones de la vida real, una de las cuales es *la contradicción entre la forma social de producir, que requiere de un ámbito del mercado, y el contenido tecnológico cada vez más complejo e internacionalizado de la producción, que demanda lo contrario, a saber, un papel creciente de regulación económica de parte de las unidades productivas, de los estados nacionales y del mundo en su conjunto*.

¹⁹ González Luis Miguel. "La otra globalización", el diario *Milenio*, 2 de febrero, p. 36., México, 2002.

²⁰ Véase: *Voprosi ekonomiki*, Moscú, 2001, núm. 1, p. 95

La dinámica de esta contradicción contribuyó, en gran medida, a que el institucionalismo manifestara un desarrollo más rápido en la década de los noventa, en comparación con otros paradigmas. Ocurrió de tal suerte porque el mercado sin soportes institucionales adecuadas, resultó incapaz de responder a los retos contemporáneos; y la creciente demanda de formar nuevas instituciones pudo ser satisfecha precisamente con la base teórica del institucionalismo. Empero, éste, en su forma actual, es aún insuficiente y requiere de un desarrollo acorde con las tareas actuales.

Además, dicha contradicción también ha contribuido al cambio de la estructura del conocimiento económico, hacia la aparición en esta estructura de una multitud de regularidades concretas y válidas sólo para condiciones específicas, las cuales a menudo carecen de análogos. Esta transformación pudiera ocurrir sólo si el ámbito económico en conjunto fuera perdiendo sus tendencias, independientes de la voluntad y la conciencia de los agentes económicos (y en este sentido "objetivas," mismas que habrían dado a la economía clásica razones para buscar las "leyes naturales" de la sociedad). Pero este último fenómeno puede darse, entre otras causas, en virtud de *la presencia creciente de los procesos económicos que están conducidos concientemente*, lo que les convierte en "concretos y sin análogos", parecidos a los casos descritos en los manuales de administración.

Un hecho aislado, pero importante, que refleja la tendencia mencionada, es el escándalo relacionado con Enron, la séptima empresa en la jerarquía de las compañías más grandes de los Estados Unidos de América. Enron logró crear el medio ambiente empresarial y político, bajo el cual realizó las maniobras que la llevaron a ser una de las principales empresas del mundo, objeto de elogios como una industria de "vanguardia", y que finalmente la llevaron al desastre. Fue por sus vínculos con la cúpula de Washington y Wall Street que el desastre financiero de la firma se convirtió en un escándalo internacional. Son verdaderamente impactantes algunos comentarios vertidos sobre este asunto.²¹

²¹ "Aunque el escándalo Enron ha sido un choque para el mercado, tampoco es una sorpresa. Es un ejemplo dramático de una deriva del sistema bursátil que todos conocíamos" (René Ricol, vicepresidente de la Federación Internacional de Expertos Contables)

"El mantra de Enron de que el gobierno puede estropear todo lo que toca y que los mercados son superiores ya no tiene ninguna credibilidad" (William Hogan, profesor de la Kennedy School of Government de la universidad de Harvard)

"Los vínculos políticos de Enron utilizados para abrir el campo de maniobra que marcó tanto su éxito

Es muy probable que en un futuro cercano se incrementarán tanto el papel del diseño de las estrategias del desarrollo (en todos los ámbitos), como el de las reformas institucionales que lo aseguran y, por consiguiente, del Estado, agente económico que puede organizar, realizar y controlar este proceso en un país.

Lo aquí aseverado es una razón para suponer que una de las características de la evolución de la ciencia económica en ese próximo futuro será su acercamiento a la ciencia de la administración.

Sin embargo, el diseño de las estrategias de desarrollo resulta imposible si sólo se basa en las ciencias aplicables, sin el apoyo de la ciencia económica fundamental. Uno de los obstáculos en este campo, consiste en que su "producto" no brinda resultado inmediato, tampoco circula como una mercancía y no es demandado por los agentes económicos privados. Debido a esto, *en el espacio de la ciencia económica*, además de pedidos privados, *debe existir y aumentar su papel el pedido social, cuyo sujeto, también, puede ser el Estado.*

Bajo este contexto, puede apreciarse la importancia de las universidades públicas y los centros de investigación públicos, los cuales poseen más condiciones para responder a las necesidades verdaderamente sociales. Estas condiciones, claro está, deben incluir la orientación hacia estas necesidades, no sólo por parte de los receptores del pedido social, sino también de su emisor, o sea, el poder público, responsable del financiamiento de la investigación y la docencia. Tal orientación tiene lugar cuando el poder público está supeditado (no sólo con palabras, sino con hechos reales) a los intereses estratégicos comunes de la mayoría de los habitantes de un país. Las herramientas generales, que sirven (entre otras cosas) para asegurar esto son muy bien conocidas: se trata de la verdadera democracia y del alto nivel de educación de la población.

como su desastre demuestran que detrás de cada fantasía del mercado libre está escondido el poder estatal, administrado por los mejores políticos que el dinero pueda comprar" (Doug Henwood, economista norteamericano). Véase: "Lay se acoge a su derecho a no declarar sobre el caso de Enron", *La Jornada*, 13 de febrero de 2002, p.22.; "Acusan en Italia y España a dos empresas relacionadas con Enron", *La Jornada*, 13 de febrero de 2002, p.23.

Bibliografía

Abalkin, L. "Russian School of Economic Thought: In Search for Selfdetermination", *Voprosi ekonomiki*, N° 2, Rossia, 2001.

Ananyin, O. "Can Science Be a Guide to Action?", *Voprosi ekonomiki*, N° 2, Rossia, 2001.

Economic Science, "Education and Practice in Russia in the 90-s". (The Report of SU-HSE), *Voprosi ekonomiki*, N° 1, Rossia, 2001.

Glasiev, S., "Will There Come a New Financial Crisis?", *Voprosi ekonomiki*, N° 6, Rossia, 2000.

Ivanchenko, V., "The Economic Science: in Search of Reasonable", *Voprosi ekonomiki*, N° 6, Rossia, 1999.

Linn, J., "New Leadership, New Opportunities", *Voprosi ekonomiki*, N° 11, Rossia, 2000.

Mil'ner, B., "Knowledge Management – the Challenge of the 21st Century", *Voprosi ekonomiki*, N° 9, Rossia, 1999.

Nureev, R., Latov, Yu., "Fruits of Enlightenment" (New Russian Economic Science on the Threshold of the Millennium), *Voprosi ekonomiki*, N° 1, Rossia, 2001.

Ol'sevich, Yu., "Institutionalism – A New Panacea for Russia?", *Voprosi ekonomiki*, N° 6, Rossia, 1999.

"The Economic Renaissance of Russia", *The New York Times*, October 23, 2001.

Sorokin, D., "Russian Political Economic Thought: Basic Features and Traditions", *Voprosi ekonomiki*, N° 2, Rossia, 2001.

Tijerina, E., "Sugerencias sobre la actualización de los estudios de licenciatura en economía desde el punto de vista académico", *Entorno económico*, núm. 233, vol. XXXIX, México, 2001.

Tijerina, E., *Aprendiendo Economía con los Nóbel. Un examen crítico*, Plaza y Valdés, México, 1999.

Valenzuela, José Carlos Feijóo. *La economía: ¿Ciencia o algo parecido a la ciencia?*, *Transformaciones de la Economía Internacional*, UAM, México, 1993.

Wines, M., "At last, the signs of the Economic Renaissance Appeared in Russia", *The New York Times*, October 19, 2001.